

# NECESIDAD DE UN VOCABULARIO BÁSICO PARA ALUMNOS JAPONESES DE ELE

Noriko Hamamatsu  
Universidad de Salamanca

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años es patente una creciente preocupación por la enseñanza del vocabulario en el aula de ELE.

En el título del presente trabajo aparece el término 'vocabulario', y no 'léxico'. En el Diccionario de términos filológicos, Lázaro Carreter define 'léxico' como «el sistema de palabras que componen una lengua» (1968: 262) y 'vocabulario', en una primera acepción, como sinónimo de léxico; en una segunda acepción lo define como «el conjunto de palabras empleadas por un autor, un hablante, una escuela literaria, una ciencia, etc.» (1968: 410).

Por otro lado, en el Diccionario de lingüística moderna podemos leer que los términos 'léxico' y 'vocabulario' son intercambiables. Pero encontramos algunas matizaciones a esta identidad:

*Por lo general, se reserva el término 'léxico' para aludir al conjunto de CLASES abiertas portadoras de SIGNIFICADO, mientras que el de 'vocabulario' se aplica a las clases cerradas. Ésta es la razón por la que se habla con frecuencia del vocabulario de una novela (clase cerrada) o el de un autor (clase cerrada). A este respecto, se puede decir que los términos 'léxico' y 'vocabulario' están relacionados respectivamente con la dicotomía saussureana LENGUA-HABLA. El léxico estaría en la LENGUA, en el sistema, mientras que el 'vocabulario' estaría en el HABLA. [...] En resumen, el 'léxico' es el conjunto de unidades léxicas que en un momento determinado están a disposición de un locutor/receptor, y el 'vocabulario' es la puesta en uso de un determinado número de las mismas por un grupo o un individuo (1997: 328).*

El 'vocabulario', que está en el plano del habla, es una parte del 'léxico' y «está formado por el conjunto de vocablos que aparecen en la lengua oral o escrita» (Justicia Justicia, 1984: 7).

Tras analizar estas nociones, coincidimos con Benítez Pérez (1994: 9) en que parece claro que los profesores de ELE debemos enseñar 'vocabulario'.

## 2 PROBLEMÁTICA DE LOS ALUMNOS JAPONESES EN EL APRENDIZAJE DE ELE

Retomando el título de nuestro trabajo, en él hablamos de una 'necesidad para los estudiantes japoneses de ELE'. Muchos profesores de ELE comentan que los alumnos japoneses no participan mucho en las clases de conversación y que hablan poco y, con bastante frecuencia, achacan este hecho a la timidez de los japoneses en clase. Pero no podemos conformarnos con esta explicación como único motivo de la aparente pasividad de los alumnos japoneses en el aula de ELE, sobre todo, en las clases de conversación.

Es cierto que, para cualquier aprendiz de ELE, la adquisición del vocabulario es un reto. Tanto por los comentarios de muchos aprendices japonés-hablantes, como por nuestra propia experiencia—primero como estudiante de ELE y, en la actualidad, como docente—, hemos llegado al convencimiento de que, sobre todo en la etapa inicial del aprendizaje de ELE, un japonés-hablante necesita el vocabulario básico con mayor urgencia que otros aprendices hablantes de lenguas romances o germánicas. Éstos, en general, adquieren el vocabulario básico del español con más naturalidad que un aprendiz de origen oriental, como es el caso de los japoneses. Al utilizar la expresión «con naturalidad» queremos decir que existe un trasfondo cultural común, reflejado en la lengua.

La cultura es un elemento clave para aprender el vocabulario básico de una LE. Las costumbres y estilo de vida, las relaciones familiares y sociales (con los amigos, con los vecinos, en el trabajo), la vestimenta, la alimentación, la vivienda, etc., son ámbitos en los que el vocabulario es un reflejo de la cultura.

En la evolución del habla de un ser humano el primer contacto, desde su nacimiento, se produce en el ámbito familiar: padres, hermanos, abuelos, tíos, etc. Con el desarrollo físico, intelectual y emocional se van ampliando los ámbitos en los que uno se mueve. Así, al iniciar el periodo de escolarización, el niño comienza a adquirir nuevos vocablos y, por consiguiente, nuevos conocimientos (Makino, 2003: 1-16).

Para un nativo el proceso de adquisición léxica de la lengua materna se desarrolla de manera natural a lo largo de los primeros años de vida. Pero un aprendiz de LE necesita aprender e interiorizar el vocabulario básico de la lengua meta en un periodo corto de tiempo. Por ello, el aula de LE debe proporcionarle las herramientas adecuadas para ese fin, y una fundamental es un vocabulario básico bilingüe que tenga en cuenta las peculiaridades lingüísticas y culturales de los aprendices, en el caso que tratamos en este trabajo, japonés-hablantes.

Estimamos que a los aprendices japoneses les falta esa fase inicial, fase que otros aprendices, quizás, no necesitan tanto debido a la proximidad lingüística y cultural. Así, cuando un aprendiz japonés de ELE se encuentra en el aula entre otros aprendices occidentales, en la clase de conversación su reacción será siempre retardada –no hay que olvidar que estamos hablando de aprendices en el nivel inicial o básico de ELE–.

Por otro lado, la competencia comunicativa de un aprendiz de LE está unida al desarrollo de su competencia léxica. En Japón, los alumnos universitarios aprendices de ELE empiezan con las asignaturas de lengua y literatura. En la planificación curricular se nota la potenciación de la literatura frente a otras asignaturas. Esto sucede también con otras lenguas. El objetivo es poder acceder a obras literarias, libros y otros documentos relacionados con la historia, la política, la economía, etc. en el idioma original.

Por esta razón, en Japón, la enseñanza de ELE se centra en el análisis de textos escritos. Es cierto que este ejercicio es necesario, sin embargo parece que en la planificación curricular se da poca importancia a preparar a los aprendices de ELE a sobrevivir en la cultura española, entendida como cultura cotidiana.

Muchos aprendices japoneses que vienen a España con la intención, primero, de aplicar sus conocimientos de la lengua española en la vida cotidiana y, posteriormente, de ampliar y perfeccionar esos conocimientos, se sienten frustrados ya en su primer intento.

Con frecuencia, el vocabulario aprendido es poco práctico para la comunicación en la vida cotidiana. Un factor que influye en este sentido son los diccionarios bilingües que usan los aprendices japoneses.

A veces las acepciones que se ofrecen –o el orden en que éstas aparecen– en la lengua meta –en este caso, el español– no son las más usadas en el lenguaje coloquial. Además muchos de los ejemplos que acompañan a las entradas léxicas están redactados en un registro más bien formal, propio del lenguaje escrito. Por esta razón, al intentar actualizar esos ejemplos en su relación comunicativa con hablantes españoles, los aprendices japoneses comienzan a dudar de la validez de los mismos en el español coloquial.

Por ejemplo, para expresar que un alimento o una comida nos ha gustado, en el español coloquial usamos el adjetivo rico, –ca. Pues bien, pongámonos en el lugar de un aprendiz japonés de ELE de nivel inicial. Él quiere expresar a la señora de la familia española en la que se aloja que el huevo frito que acaba de comer estaba rico, pero desconoce este vocablo en español. Por eso, busca en el diccionario japonés- español el término japonés oishii 美味しい que expresa ese concepto. El resultado de su búsqueda en tres diccionarios es el siguiente:

En el Diccionario básico japonés-español de la Fundación Japón (1992: 565-566) encuentra las siguientes acepciones: oishii [adj.] bueno, sabroso, rico. Kono okashi wa oishii desu: Estos dulces son muy buenos. Têburu no ue ni, oishisô na ryôri ga narande imasu: Encima de la mesa están varios platos que parecen muy sabrosos.

En el Diccionario japonés-español de Hakuishu (2001: 143) encuentra estas acepciones: oishii 美味しい bueno (na), sabroso(sa), delicioso(sa), rico(ca), agradable al gusto. Algunos ejemplos que acompañan a estas acepciones son: He comido muy a gusto/He comido a mi gusto. Esa fruta está riquísima(deliciosa). La sopa está muy buena(sabe a gloria).

En el Diccionario español-japonés, japonés-español (Álvarez y Katsuka; 2003: 326) recoge las siguientes acepciones: oishii 美味しい adj. bueno, sabroso, rico, delicioso.

En ninguno de los tres, la acepción *rico*, -ca aparece en primer lugar. Así que es probable que este alumno utilice las acepciones *bueno*, *sabroso* o *delicioso* para decir a la señora, simplemente, que el huevo frito estaba *rico*.

Por otra parte, los aprendices japoneses de ELE poseen, en general, un buen conocimiento de la gramática. Esto se debe a que, en Japón, en la planificación curricular y en el aula de ELE se le presta una atención especial a su estudio. Cuando vienen a España los aprendices japoneses son clasificados, con bastante frecuencia, en los grupos correspondientes a los niveles intermedio o avanzado, tras realizar las pruebas de clasificación correspondientes. El problema surge cuando se dan cuenta de que su competencia comunicativa no se corresponde con el nivel en el que han sido clasificados.

Este desajuste entre el nivel de competencia comunicativa y el de conocimiento gramatical necesita un tratamiento adecuado. Una posible solución sería establecer una clasificación de niveles diferente para la competencia gramatical y para la competencia comunicativa. Es posible que entre los aprendices occidentales se dé una coincidencia de niveles en ambas competencias, mientras que en los aprendices japoneses puede haber una clara diferencia de niveles<sup>1</sup>.

Para igualar ambas competencias en un corto periodo de tiempo el aprendiz japonés de ELE necesita un entrenamiento específico. Ese entrenamiento, como ya hemos mencionado, consiste en familiarizarse con el vocabulario básico del español, que será el principio de la comunicación.

Ahora bien, ¿cuántos vocablos deben componer ese vocabulario básico? Si tenemos en cuenta que los hablantes nativos —en este caso, del español— no necesitan un número muy alto de vocablos para expresarse con claridad y precisión en las diferentes situaciones comunicativas de la vida cotidiana, pensamos que el caudal léxico que un aprendiz de ELE —en el caso que nos ocupa, japonés-hablante— debería llegar a conocer y utilizar con naturalidad, en las primeras etapas de aprendizaje, no ha de ser muy alto.

Benítez Pérez (1994: 10) nos dice que algunos autores, como León Verlé, establecen en no más de dos mil el número de palabras diferentes que el hombre de la calle utiliza normalmente, y manifiestan que con ellas puede comunicarse en los ámbitos de la vida cotidiana: familiar, social y profesional. Por otra parte, según los estudiosos de frecuencias léxicas, los primeros mil vocablos más usados del español comprenden cerca del 85% del contenido léxico de cualquier texto no especializado.

Por lo tanto, parece claro que la cantidad de vocablos de un vocabulario básico, dirigido a aprendices japonés-hablantes de ELE, debe ser limitada. El proceso de elaboración de ese vocabulario deberá estar basado en estudios de frecuencia y de disponibilidad léxica, sobre todo, de la lengua coloquial. Pensamos que ese vocabulario básico no puede limitarse a ser un simple repertorio léxico, sino que debe presentarse en formato bilingüe español-japonés con el fin de facilitar su aprendizaje.

El prototipo que un nativo tiene sobre un vocablo no siempre es el mismo al que tiene un aprendiz; por eso, en el caso de algunos vocablos<sup>2</sup> no será suficiente su traducción literal a la lengua meta, sino que precisarán de una explicación en la lengua materna —en este caso, el japonés—. Además las entradas léxicas tienen que ir acompañadas de los correspondientes ejemplos. Esos ejemplos han de actualizar con naturalidad la realidad cotidiana en la que el aprendiz japonés de ELE tendrá que desenvolverse lingüísticamente.

Veamos un ejemplo clarificador: Un aprendiz japonés de ELE del nivel básico sale por primera vez de su país para estudiar español. Siguiendo el consejo de sus profesores, ha decidido alojarse en una familia con el fin de aplicar y mejorar los conocimientos de español aprendidos en Japón y, además, para conocer de forma directa las costumbres y el estilo de vida cotidianos de los españoles. En su primera mañana en España se encuentra con la primera sorpresa: el desayuno. En Japón el desayuno es una comida muy completa. Un desayuno habitual se compone de un cuenco de sopa de miso, pescado asado, verduras, arroz blanco hervido, fruta y té verde. En la mesa de la cocina está el desayuno que la señora de la familia ha preparado para nuestro alumno: una taza de café con leche, cuatro galletas marías y una manzana. Sus ojos se quedan aún más atónitos ante el desayuno de la señora: un tazón de leche migada. Para intentar aclarar su sorpresa, tras tomar ese desayuno tan frugal para él, nuestro aprendiz de ELE decide buscar el término desayuno en sus diccionarios. Éste es el resultado de su investigación lexicográfica:

<sup>1</sup> No se dará este caso cuando el aprendiz japonés de ELE posea un alto dominio de otra(s) lengua(s) romance(s) o germánica(s), pues esa lengua puede servir como puente o enlace con el español.

<sup>2</sup> Nos referimos a vocablos con acepciones no coincidentes en ambas lenguas, o con alguna connotación diferenciadora de carácter cultural.

a) El Diccionario de la Real Academia Española (1992: 695) le ofrece las siguientes acepciones: «Alimento ligero que se toma por la mañana antes que ningún otro. || 2. Acción de desayunar».

b) En el Diccionario Salamanca de la lengua española (1996: 492) lee: «1 Primer alimento que se toma por la mañana, al empezar la jornada: Procuero que mi desayuno sea abundante y nutritivo. 2 Acción de desayunar o tomar el desayuno: Siempre nos reunimos para el desayuno en la cocina. El desayuno lo hacen en verano al aire libre. El desayuno es a las ocho».

c) En CLAVE: Diccionario de uso del español actual (1996: 547) encuentra: «1 Primera comida del día, que se hace por la mañana: Me gusta oír música durante el desayuno. 2 Alimento que se toma en esta comida: El día de mi cumpleaños, me traen el desayuno a la cama».

d) En el Diccionario Shogakukan español-japonés (1990: 628), en la entrada desayuno encuentra su traducción al japonés con los términos 朝食 (=chooshoku) y 朝飯 (=asameshi), así como la expresión «tomar el desayuno» con su correspondiente traducción 朝食を取る (=chooshoku wo toru). Finalmente, lo remite al cuadro COMIDAS Y BEBIDAS.

e) En el Diccionario del español moderno de Hakuishisa (2001: 423) la entrada desayuno aparece destacada con una fuente de color rojo y tamaño más grande que otras entradas<sup>3</sup>. Encuentra, primero, su traducción al inglés [breakfast] y posteriormente su traducción al japonés con el término 朝食 (=chooshoku) y la expresión «tomar el desayuno» con su correspondiente traducción 朝食をとる (=chooshoku wo toru).

f) En el Diccionario español-japonés (Martínez Dueñas, L. y Kato, M.; 1999: 308) en la entrada desayuno puede leer: «(comida de la mañana): asa-han<sup>4</sup> (sin. choo-shoku); tomo el desayuno a eso de las siete: si-chi-ji goro-wo tabemasu».

g) En el Diccionario básico japonés-español de la Fundación Japón (1992: 153) busca el término gohan 御飯, que se vierte al español como: «1 comida (en el sentido de acción de tomar alimentos a una hora determinada del día). 2 arroz blanco (hervido)». Dentro de la primera acepción aparecen los términos «朝御飯 asagohan (=desayuno), 昼御飯 hirugohan (=comida, almuerzo), 晩御飯 bangohan (=cena)». Finalmente, le ofrece el siguiente ejemplo: «Asa wa gohan to pan to dochira ga ii desu ka?», y su correspondiente traducción al español: «¿Qué prefiere Ud. para el desayuno, pan o arroz?».

Después de leer e intentar comprender toda esta información nuestro aprendiz japonés de ELE saca sus propias conclusiones.

De los diccionarios monolingües españoles deduce que, para los españoles, el desayuno es un alimento ligero que se toma por la mañana. Por otro lado, los ejemplos no lo sacan de su sorpresa, más bien al contrario: él no puede creer que un desayuno como el que acaba de tomar se pueda calificar de «abundante y nutritivo»; y ¿será cierto que los españoles «hacen el desayuno al aire libre en verano»?; o, ¿«el desayuno con música» será mejor? Además parece que en España «el día del cumpleaños, a uno le llevan el desayuno a la cama».

Tampoco los diccionarios bilingües español-japonés y japonés-español le han ayudado mucho. El único ejemplo que aparece pregunta si prefiere 'pan o arroz para desayunar'.

Tras su primera semana en España, nuestro alumno ya sabe por propia experiencia en qué consiste un desayuno normal para los españoles y que esa primera comida del día no es la principal ni la más abundante.

Con este ejemplo queremos ilustrar un hecho real: los diccionarios bilingües español-japonés dirigidos a aprendices de nivel básico deben prestar especial atención a dos tipos de vocablos; por un lado, los vocablos frecuentes en una de las dos lenguas, pero no en la otra, y que expresan realidades habituales; por otra parte, los vocablos que, siendo frecuentes en ambas lenguas, no expresan el mismo concepto o realidad.

Posiblemente nuestro aprendiz no se hubiera quedado atónito ante su primer desayuno en España, si en su etapa inicial de estudio en Japón hubiera podido leer en un diccionario bilingüe español-japonés, además de la correspondiente traducción al japonés del vocablo desayuno, una explicación breve y clara de lo que es un desayuno normal en España, acompañada de un ejemplo sencillo y real como «Mi desayuno habitual, como el de muchos españoles, es un café con leche y una tostada o galletas».

<sup>3</sup> En la introducción de este diccionario se explica que los vocablos registrados con una fuente de color rojo y tamaño más grande que el resto de entradas son considerados básicos. Se especifica que el número de estos vocablos es de 750.

<sup>4</sup> Este término japonés para referirse a desayuno no es coloquial.

### 3 ENCUESTA DE PRODUCCIÓN LÉXICA

En los Cursos de lengua y cultura españolas impartidos por Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca durante el verano de 2003, tuvimos la oportunidad de realizar una encuesta de producción léxica entre nuestros alumnos de la asignatura Traducción de japonés a español.

Los resultados cuantitativos de la prueba los tenemos en el siguiente cuadro:

CENTROS DE INTERÉS	SUJETOS	PALABRAS	PROMEDIO Palabras/ sujeto	VOCABLOS
01 Partes del cuerpo humano	15	165	11,00	40
02 Ropa	15	103	6,87	29
03 Casa sin muebles	15	108	7,20	42
04 Muebles de la casa	15	110	7,33	46
05 Alimentos	15	211	14,07	85
06 Objetos situados en la mesa para comer	15	109	7,27	34
07 Cocina: muebles y utensilios	15	52	3,47	31
08 Universidad: muebles y material escolar	15	136	9,07	47
09 Iluminación y aire acondicionado	15	61	4,07	29
10 Ciudad	15	241	16,07	94
11 Campo	15	79	5,27	49
12 Medios de transporte	15	145	9,67	34
13 Trabajos del campo y del jardín	15	30	2,00	22
14 Animales	15	165	11,00	55
15 Juegos y distracciones	15	113	7,53	62
16 Profesiones y oficios	15	148	9,87	67
TOTAL		1976	8,23	766
PROMEDIO ...x/sujeto		131,73		51,07

Se trata de una muestra muy pequeña, constituida por un grupo de quince sujetos<sup>5</sup>. Por esta razón, no pretendemos extrapolar los resultados cuantitativos de la misma, pero pensamos que sí puede servirnos como ejemplo de la situación real en la que se encuentran muchos aprendices japoneses de ELE en cuanto al conocimiento y disponibilidad del vocabulario básico del español.

La prueba fue estructurada en los dieciséis centros de interés propuestos por Humberto López Morales (1999: 42). Las encuestas se realizaron en ocho sesiones –dos centros de interés por sesión–, con una duración de dos minutos para cada centro de interés.

Vemos que el resultado de la prueba nos da, para todos los centros de interés, un total de 1976 palabras, de las cuales 766 son vocablos (palabras diferentes), y el promedio de producción léxica por sujeto fue de 8,23 palabras. Observamos que hay una importante diferencia de productividad entre unos campos de interés y otros. Es en los centros «10. Ciudad» y «05. Alimentos» en los que encontramos un mayor número de palabras recogidas, 241 y 211, respectivamente. En el lado opuesto están «13. Trabajos del campo y del jardín» y «07. Cocina: muebles y utensilios», con 30 y 52 respuestas, respectivamente.

En cuanto al número de vocablos, observamos que, en general, se mantiene la misma tendencia respecto del orden de productividad. Sin embargo, los centros en los que encontramos una mayor coincidencia en la actualización de vocablos son «12. Medios de transporte» y «01. Partes del cuerpo humano», con un 23,45% y un 24,24%, respectivamente, de vocablos actualizados respecto del número de palabras recogidas.

Esto podemos observarlo mejor en el siguiente gráfico:

Por otra parte, del análisis individualizado de las encuestas podemos destacar que hemos encontrado once, de diferentes sujetos y en diferentes centros de interés, en las que el número de respuestas ha sido cero. En concreto, en el centro «13. Trabajos del campo y del jardín» hemos

<sup>5</sup> Se trata de los 15 alumnos matriculados en la asignatura Traducción de japonés a español, clasificados en los niveles intermedio y avanzado.

contabilizado cinco encuestas con cero respuestas —en este centro de interés la media de producción léxica fue de dos palabras por sujeto—.

El sujeto con una mayor productividad léxica nos dejó 204 palabras en los dieciséis centros de interés. Por el contrario, 63 palabras fue el resultado del sujeto con menor productividad. La media fue de 131,7 palabras por sujeto.

Finalmente, sólo sesenta y tres palabras aparecen registradas con una frecuencia superior a 8, cifra que representa el 3,19% del total de las 1976 palabras recogidas.

Por otra parte, aunque, como ya hemos mencionado antes, se trata de una muestra pequeña y de sus resultados no pretendemos obtener inferencias erróneas, desde el punto de vista cualitativo también podemos destacar algunas cuestiones.

Entre las palabras recogidas hemos observado bastantes errores ortográficos. En algunos casos se trata de interferencias de la lengua materna —en este caso, el japonés—, pero también detectamos una falta de interiorización de los términos léxicos. A modo de ejemplo podemos mencionar: buca, abañil, abrrigo, actoriz, agulcuturas (agricultura), albor (árbol), alguiculturador (agricultor), arquiteco, autbús, baso, biciclenta (bicicleta), bocatillo, braccio, calsetines, caretera, carmero (camarero), carpintor, cebollo, cervicio, cucharra, cultuvar, dicucionarios, friodico (frigorífico), fútboil, gaspaccho, gobierno, guarganta, hamon, igrecia, lampada, langustino, nevara, obeja, olejas, paeja (paella), pajero (pájaro), pantarones, perqueria (peluquería), pizo, poricia, praza, precidente, puebro, rapices, resgar (regar), saldín (sardina), salu (sal), sebesa, sundia, telebicion, terazza, tierra, torro, vacca, vinegre, voca, yogúl, etc.

#### 4 CONCLUSIÓN

La riqueza léxica es uno de los factores claves para que un aprendiz de ELE desarrolle las destrezas de comprensión/expresión auditiva y lectora y para, en definitiva, mejorar su competencia comunicativa.

Como hemos expuesto a lo largo de este trabajo los aprendices japoneses de ELE del nivel básico se encuentran con una serie de dificultades particulares, consecuencia de la distancia lingüística y cultural del japonés respecto del español.

Para ayudarles en el aprendizaje y la interiorización del vocabulario básico y, en consecuencia, mejorar su competencia léxico-comunicativa, debemos proporcionarles los materiales léxicos adecuados.

Consideramos que sería de gran ayuda para estos aprendices disponer de un vocabulario básico bilingüe español-japonés, elaborado a partir de estudios de producción, así como de frecuencias y disponibilidad léxicas. Ese vocabulario ha de estar constituido por un número limitado de vocablos y debe ser un reflejo del vocabulario real y coloquial utilizado por los hablantes españoles en las situaciones comunicativas cotidianas.

Cada entrada léxica, además de la traducción correspondiente al japonés de los vocablos seleccionados, debe presentar ejemplos que sean fiel reflejo de la realidad comunicativa cotidiana. Por otra parte, cuando sea necesario habrá que introducir explicaciones precisas para aclarar los diferentes aspectos semánticos y/o culturales correspondientes.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz Varó, E. y Martínez Linares, M. A. (1997): *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Ariel, 328.
- Benítez Pérez, P. (1994): «¿Qué vocabulario hay que enseñar en las clases de español como lengua extranjera?», en *Didáctica del español como lengua extranjera*, Madrid, Actilibre, 9 y 10.
- Justicia Justicia, F. (1984): *Determinación y análisis del vocabulario del niño de 6 a 10 años en Andalucía Oriental*. Resumen de Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 7.
- Kellerman, E. (1979): «Transfer and non-transfer: where we are now», en *Studies in Second Language Acquisition* 2, 35-37.
- Lázaro Carreter, F. (1968): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 3ª edición, 262 y 410.
- López Morales, H. (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/ Libros, 42.
- Makino, S. (2003): «Bunka noryoku wa kano ka», en *Nihongo Kyoiku*, 118, Tokio. 1-16
- Shirai, Y. (1990): «U-shaped behavior in L2 Acquisition», Burmeister, H. y Rounds, L.P. (eds.),

Variability in second language acquisition: Proceedings of the 10<sup>th</sup> meeting of Second Language Research Forum, Vol. 2, Oregon, Department of Linguistics, university of Oregon, 685-700.

Diccionarios

Alvarez Crespo, J.C. y Katsuka, T. (2003): Diccionario español-japonés japonés-español, Barcelona, Juventud.

Arimoto, T. y otros (2001): Diccionario japonés-español, Tokio, Hakuishia.

Fundación Japón (1992): Diccionario básico japonés-español, Méjico, Limusa.

Gutiérrez Cuadrado, J. (dir.) (1996): Diccionario Salamanca de la Lengua española, Madrid, Santillana-Universidad de Salamanca.

Kuwana, K. (dir.) (1990): Diccionario Shogakukan español-japonés, Tokio, Shogakukan.

Maldonado González, C. (coord.) (1996): Clave. Diccionario de uso del español actual, Madrid, S.M. (CLAVE).

Martínez Dueñas, L. y Kato, M. (1999): Diccionario español-japonés, Barcelona, Verón.

Miyagi, N. y Yamada, Y. (coord.) (2001): Diccionario del español moderno, Tokio, Hakuishia, edición revisada.

Real Academia Española (2001): Diccionario de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 22<sup>a</sup> edición. (DRAE).